

también aclarar algunos conceptos oscuros que en el susodicho artículo se insertan.

—No creo que diga yo en mi crónica del último número ninguna cosa del otro jueves.

—¡La feria, mi amigo! Pero si la cosa no ha sido ningún jueves ¡so escritor!, fué el domingo último cuando apareció el referido papel.— Conque lo dicho, porque de lo contrario me veré obligado a tomar otra determinación más rotunda.

—Tome V. asiento lo primero y luego ya hablaremos tranquilamente. Vamos a ver, ¿qué es lo que le molesta a V. de mis «Cosas»?

—En primer lugar eso de «*pollito tomatero*» se lo come V.

—Hombre, con mucho gusto, si señor que me lo sirvan.

—Chufas no, ¿eh? porque seguramente no sabe V. la clase de pulgas que yo tengo.

—No señor, no ya solo la clase sino ni siquiera si tenía V. o no pulgas; adelante.

—Para que V. lo sepa yo me llamo José Perez y Lopez.

—Mira, mira, tan jovencito y ¡ya se llama V. todo eso!

—No tengo 18 años como V. dice sino que ya cuento 19 y 2 meses, y además ya me afeito.

—Hombre, que sea enhorabuena.

—Y luego sepa V. que lo que hacía Luisita la tarde a que V. se refiere en sus «Cosas» lo hacía por despistar, porque ayer por ejemplo me tenía V. en la esquina de su calle.....

—Perdone, pero yo no le tenía a V. en ningún lado.

—Quiero decir que estaba en la esquina de su calle haciéndome señas con ella que ocupaba un balcón de su casa.

¡Hola!

—Por cierto que estando en esta tesitura daba yo tales gritos que un amigo mío que pasó por allí me preguntó si estaba haciendo gimnasia.

—Mira el amiguito que gracioso.

—Y por último, aquello de que yo me ponía tan descompuesto para encontrar conversación que ofrecer a las compañeras de Luisita, no es que me moleste mucho pero sí quiero hacerle comprender a V. que en cuanto principian las niñas a hacer esos malditos cambios de situación, hace uno la oca de una manera alarmante.

—Sí señor, conformes de toda conformidad y no solo la oca sino el pato, el ánade y todas sus hermanas palmípedas.

—Celebro tanto que estemos conformes y sintiéndolo mucho le dejo a V. porque estoy aprendiendo a tocar la bandurria y se acerca la hora de la lección.

—Pues nada, salud para rascarla y cuente con que en el número próximo será V. espléndidamente desagraviado.

—Servidor de V.

—Muy señor mío.

Conque lindísimas lectoras y carísimos lectores, el protagonista de mis «Cosas» del número próximo pasado, se llama Don José Perez y Lopez, tiene 19 años, se afeita, toca la bandurria y se hace señas con Luisita.



LA VIDA ES ASÍ

Por DIAVOLO.

La bella y diavólica Lady actuaba en un café concert de París.....

Tres días hacía que había llegado a esta ciudad encantadora el Baroncito de Fuente-Ponce,

Educado por su buena madre en los mas sanos consejos, era un buen muchacho, procurando aun despues de haber quedado solo en el mundo, por la muerte de aquella, seguir su vida de estudio y rectitud que hasta entonces había observado.

Allá en París pasaba las mañanas trabajando y despues del almuerzo daba sus grandes paseos en automóvil o caballo, esparciendo su alma en las soledades del campo. Gustabale la soledad, para dar rienda suelta a su imaginación..... Era un pobre soñador de cosas desconocidas que creía imposibles a él por faltar a lo aprendido en la vida pasada.....

Alguna que otra noche se le veía en algun teatro.

Hizo amistades con varios aristócratas jóvenes que siendo apasionados de la mujer, no vivían esclavizados de su pensar..... Poco a poco hacían en la gran obra que pretendía él conservar, destrozos..... Las conversaciones; anécdotas o historias de bacanales y juergas, eran por él escuchadas con afán de saber lo desconocido, deseando aun con temor, verse en ellas. Mas su carácter tímido le hacían desistir.

Por fin una noche le llevaron al Café Concert donde Lady trabajaba. Estaba en moda esa mujer. que con su peluca rosa llamaba la atención. Sus extravagantes bailes donde ardía de amor y deseo al público eran populares...

Su entrada en el palco fué tropezando con todo. Que le pasaba a él para verse en ese café. Mas empezó el baile.

Aquella noche la endiablada Lady, con encanto embriagado de danzarina de Dante, hizo delirar al público en arrebatos de deseos.....

El pobre hombre, veía vencida su timidez y